

Adiós al polemista insobornable que amaba saber

Hombre de principios inquebrantables, David Ruiz deja como legado un pionero y profundo estudio de la historia de la gente corriente

M. F. ANTUÑA

GIJÓN. Era un hombre insobornable, de principios inquebrantables, un polemista feroz que se encontraba cómodo y feliz en el debate, un profesor entregado a saber más y enseñar mejor, un hombre sin doblez en el trato personal. Se fue David Ruiz, el historiador que mejor ha estudiado el movimiento obrero en Asturias, cuando empieza una guerra en Europa, y se da la circunstancia de que nació en 1934 en Cantabria, cuando a Asturias llegaba una revolución. Le tocaría vivir la guerra civil, mirar desde lejos con ojos de niño la II Guerra Mundial y hacerse un adulto dispuesto a echar la vista atrás para ver y comprender todos nuestros porqués y cómo.

«Era un hombre íntegro, de profundas convicciones», apunta Leopoldo Tolivar, que fue cuñado y amigo y que sabía de su autoridad a la hora de hablar, particularmente del pasado, el tiempo en torno al que fraguó una vida que le llevó a ser catedrático de Historia Contemporánea en la Universidad de Oviedo.

Se había formado en la Universidad de Valladolid y llegó a Asturias con el ánimo de estudiar esa Revolución del 34 que siempre le había fascinado. Fue profesor de instituto antes de incorporarse a la Universidad de Oviedo para conocer lo hasta entonces desconocido. Y había que ser muy valiente para hacerlo. Apunta Jorge Muñoz, director del departamento de Historia Contemporánea, que exigía aplomo en 1968 presentar una tesis doctoral sobre el movimiento obrero y la represión cuando Franco no es que estuviera en su lecho de muerte, sino que aún le quedaban unos cuantos años de gobierno. «Fue de los que empezaron a devolver la dignidad a los represaliados y a las víctimas del



David Ruiz, en una conferencia en Avilés, en 2012. **S. LÓPEZ**



El historiador, en una visita a Canal 10. **CITOUA**



En una cena en Oviedo, en 1997, con miembros del PSOE. **E. C.**

franquismo», anota.

La verdad es que, como apunta el también historiador Ramón García Piñero, fue un pionero a la hora de plantear el estudio de periodos históricos absolutamente olvidados en la Universidad de Oviedo. «Es el padre de los contemporanistas asturianos, la Historia Contemporánea como disciplina no existía hasta que llegó David y abrió

esa brecha, hasta entonces los siglos XIX y XX no existían, parecía que la historia se acababa en la Guerra de Independencia». Comenzaron a desvelarse, no sin el riesgo que suponía en pleno franquismo atreverse a investigar. Era un auténtico avispero del que era difícil salir indemne. Lo hizo, y empezó de su mano otra manera de mirar hacia la historia, dejando a un lado a los poderosos y centrándose en el ciudadano de a pie. «Proporcionó otro enfoque, que era el de construir la historia desde abajo, desde la gente corriente». Abrió la puerta a una memoria social inédita hasta ese momento. Y abrió otras muchas puertas y ventanas este republicano que fue el mayor conocedor de la Revolución de Octubre de 1934. «Fue una persona

«Directa o indirectamente, todos los que hoy formamos el área de Historia Contemporánea descendemos de él»

Maestro y hermano

ALEJANDRO VILLA ALLANDE

Presidente del Ateneo Republicano de Asturias



Yo estaba en quinto de carrera, en la que fue la primera promoción de Historia. Era el curso 67-68 y un jovencísimo David, aunque a nosotros por aquel entonces no nos lo pareciese tanto, llegó a nuestras vidas como profesor de Historia Contemporánea, desde el instituto de Llanes, donde era catedrático. Fue un soplo de aire fresco en todos los sentidos, tan diferente como era a la mayoría de nuestros profesores. Por primera vez, oímos

hablar de sindicalismo, de lucha de clases, de clase obrera. Así que varios nos arrimamos a él para hacer la tesina: Miguel Ángel del Hoyo, Gabriel Santullano, José Girón, yo mismo... Recuerdo, después, empezar a investigar las elecciones de 1936, como él me había sugerido. Tuve la oportunidad de irme a Wisconsin y, como no tenía perspectivas de volver pronto, le pasé los trastos a Girón, que después siguió con las de 1931. Pese a todo, David y yo mantuvi-

mos —y ya fue para siempre— una estrecha relación.

Atesoro con gran cariño las excursiones que hacíamos con la familia. Le admiraba en lo profesional y, además, coincidíamos en lo político. Fuimos amigos hasta el mismo sábado. El miércoles salimos a pasear y, luego, le dejé para ir al homenaje a Leopoldo García-Alas. Ya no volví a verlo. La noche del sábado recibí la noticia. Y, aunque no puedo dejar de destacar que muchos historiadores asturia-

nos, algunos brillantes en su profesión, han sido discípulos suyos; que siempre fue un hombre profundamente comprometido y conectado con el movimiento obrero; que fue, en definitiva, el maestro de muchas generaciones, para mí, lo verdaderamente importante, es que se ha ido mi amigo. Con el que no guardaba secretos. Al que aconsejaba y por quien me dejaba aconsejar. Quien influyó tanto en mi vida: él me trajo al Ateneo Republicano—. Mi hermano.

Funeral hoy, a la una, en la iglesia ovetense de San Pablo

La sala nueve del tanatorio de los Arenales, en Oviedo, fue el lugar en el que la familia de David Ruiz recibió el pésame de todos aquellos que le querían y admiraban. Su viuda, Ana Cristina Toli-var, estuvo arropada por familiares y amigos en un adiós que continuará hoy. A la una de la tarde, en la iglesia de San Pablo de la Argañosa, está previsto que se celebre el funeral y, acto seguido, sus restos serán inhumados en el cementerio de El Salvador.

comprometida y fiel a su ideología en tiempos en que no era fácil», apunta su colega Francisco Erice, que recuerda cómo se atrevió con temas tabú hasta aquel momento. «Era el máximo especialista en la Revolución de Octubre y tiene dos libros fundamentales», remata quien destaca su inmenso talento para la síntesis y para tomar los grandes hilos argumentales de la historia y juntarlos en busca de luz.

A Erice le vienen a la mente recuerdos y anécdotas de un vecino de despacho siempre empeñado en echar un cable a todo aquel que quería investigar. Y eso que tenía un carácter sobrio en los primeros contactos. Era cántabro, ya de cerca de Burgos, y tenía algo de castellano recio. «Era una persona extraordinariamente volcada en su entorno, en sus discípulos investigadores a los que defendía con tenacidad para que sacaran sus proyectos adelante, para conseguir que fueran publicando», señala Piñero.

Su colega Julio Vaquero apunta en idéntica dirección y añade cómo trabajó duro para que los profesores de instituto pudieran también investigar y realizar sus tesis doctorales o tesis. «Tuvo una relación enorme con ellos, la Universidad era entonces muy corporativa y él luchó para que pudiesen llegar», recuerda. Fue precisamente el caso de Vaquero, amigo íntimo hasta el final de sus días y sabedor de que se podía contar con él para lo que fuese menester.

Tenía muchas preocupaciones el viejo profesor que falleció el sábado en Oviedo, y una de ellas, que destaca Jorge Muñoz, era la de dar espacio a los nuevos: «Siempre fue una persona preocupada por el relevo generacional y, de alguna manera, ya sea de forma directa o indirecta, prácticamente todos los que hoy formamos el área de Historia Contemporánea descendemos de él académicamente».



En el homenaje al rector Leopoldo Alas Argüelles, asesinado durante la guerra civil. ALEX PIÑA

Un historiador que no vivió al margen de la Historia

FRANCISCO CARANTOÑA ÁLVAREZ

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de León



Me resulta muy difícil escribir sobre personas con las que mantengo, o mantuve, una relación afectiva. Se combinan en estos casos el pudor, quizá excesivo, a mostrar mis sentimientos y la consciencia de que no puedo ser objetivo. Escribirán estos días sobre David Ruiz colegas y amigos que mantuvieron una relación más cercana con él, a mí, como me sucedió con tantos otros amigos e incluso con mi familia, me alegraron la temprana emigración a León y otras circunstancias personales, que me condujeron a pasar con más frecuencia mis días libres en Galicia que en Asturias. Cuando nos veíamos, o hablábamos por teléfono, David siempre me preguntaba, con cierto asombro, si continuaba haciendo cientos de kilómetros todos los fines de semana, incluso lo comentaba con quienes nos acompañaban, como si fuese una especie de gesto heroico.

No fue una relación tan estrecha como lo hubiera sido de haber continuado yo en Asturias, pero sí fue constante, ininterrumpida, desde 1977. Quizá el

afecto que siempre me mostró se debía a esa solidaridad que teníamos todos los que, desde la clandestinidad, combatíamos a la dictadura, pero cuando me dio clase y comenzó a dirigirme la tesina yo todavía era un fogoso trotskista, muy crítico con la política del PCE que él defendía. Eran otros tiempos. Como solía decir, citando a Mao, las nuestras no eran contradicciones antagónicas, sabíamos bien cuál era el enemigo común.

David Ruiz fue un historiador pionero en España en atender el estudio de las clases olvidadas por la historia. Su primera investigación, su tesis doctoral, defendida en 1967, publicada por primera vez por Amigos de Asturias en 1968, con el título de 'El movimiento obrero en Asturias', y reeditada por Silverio Cañada una década más tarde en la benemérita editorial Júcar, recuperaba a esos actores relegados o maltratados por la historiografía tradicional. No debe olvidarse que su libro apareció tres años antes de que Manuel Tuñón de Lara publicase en Taurus la magna obra 'El movimiento obrero en la historia de España'. Ese inicial estudio,

aparecido en plena dictadura, en el crucial año de 1968, su militancia antifranquista y que fuese expulsado de la universidad por el franquista Luis Suárez Fernández, entonces director general de universidades, lo convirtieron en un mito para los jóvenes estudiantes de Historia y en una referencia para la izquierda antifranquista asturiana.

Recuerdo una conferencia suya sobre la revolución de 1934 en el gran vestíbulo de la Facultad de Geología, lugar habitual de celebración de asambleas de distrito estudiantil. Estaba abarrotado de gente, como si se tratase de un concierto, pocas veces una conferencia sobre historia habrá despertado tanta expectación.

Parece un guiño de la naturaleza que David Ruiz naciese en

David fue una persona que contribuyó a cambiar el mundo en el que vivía, por eso perdurará su huella

1934, año del movimiento revolucionario al que dedicó artículos y, sobre todo, dos libros: 'Insurrección defensiva y revolución obrera. El octubre español de 1934' (Labor, 1988), y 'Octubre de 1934. Revolución en la República española' (Síntesis, 2008). Inevitablemente vinculado a Comisiones Obreras, estuvo trabajando entre 1990 y 1994 en la Fundación 1º de mayo, desde la que promovió la 'Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)', publicada por Siglo XXI en 1993. No solo se dedicó a la historia de Asturias o al movimiento obrero, también trabajó sobre la historia política de España. En 1981 apareció, en el volumen VIII de la Historia de España que dirigió Tuñón de Lara, 'España 1902-1923: vida política y cultural', cuyo texto nos había adelantado mecanografiado a los afortunados alumnos de quinto de Historia del curso 1978-1979. En 2002 publicaría 'La España democrática (1975-2000)'.

Es imprescindible mencionar su relación con Tuñón, su participación en los coloquios de Pau, que tanto contribuyeron a renovar la historiografía española. Nos animó a algunos estudiantes a participar en el de 1979, lo que provocó una azarosa aventura en la que participamos Jorge Uría, Elena Aguado, Doni García Llamas y yo y que no es este el momento de relatar, pero en la que nos demostró con creces su generosidad. Gracias a él, pude conocer allí personalmente a Tuñón y escuchar a muchos grandes historiadores, entre ellos el ya anciano Pierre Vilar, otro mito para nosotros. Fueron muchos más en momentos posteriores, como el sabio y entrañable Juan José Carreras.

De acuerdo con sus ideas, siempre estuvo dispuesto a divulgar la historia. Fue un conferenciante inagotable, que aceptó sin reparos mis invitaciones, tanto en la Universidad Popular gijonesa como en la Universidad de León, lo mismo hacía habitualmente con todo tipo de entidades e instituciones.

No sé si he escrito más sobre el amigo, el maestro que me dirigió la memoria de licenciatura y la tesis doctoral, la persona que siempre estuvo dispuesta a ayudarme en mi carrera académica, que sobre el historiador. Era inevitable, no puedo disociar al académico de la figura casi paternal, como es imposible separar al historiador del militante fiel a sus ideas, aunque estas evolucionasen necesariamente con el tiempo. David era humano, sin duda cometió errores, pero fue una persona que contribuyó a cambiar el mundo en el que vivía y a que se conociese mejor la historia, por eso perdurará su huella.